

50 Aniversario de la Molienda de la Paz y del Amor



Tarjeta anunciadora de la primera Molienda

Si siempre es bueno recordar acontecimientos de nuestra historia, el presente año se cumplirán cincuenta de la creación de la Molienda de la Paz y del Amor que, por iniciativa de Óskar A. Dignoés Danachacova tenía lugar en 1967 coincidiendo con la V Fiesta de la Rosa del Azafrán, cuyas fechas del 27, 28 y 29 de octubre curiosamente coinciden con el actual.

Aquella Fiesta, que tuvo de pregonero a José María Aparicio de Arce, presidente de la Diputación Provincial de Ciudad Real y Procurador en Cortes y, como Dulcinea a Consuelo González-Valcárcel Puelles; junto a la primera Molienda, contó con otros eventos igualmente atractivos.

Dentro de la labor reconstructora que el Ayuntamiento de la ciudad, venía realizando en el cerro Calderico se procedía a la bendición e inauguración del molino "Cardenio".

Otra novedad fue el estreno de la artística iluminación de la que se dotó al conjunto monumental que forman el castillo, los molinos y la muralla de La Centinela, haciéndoles visibles durante la noche desde kilómetros de distancia.

Como la cultura es un complemento esencial de la Fiesta, en el alfar, propiedad de don Óskar, se reunían en velada literaria siete premios nacionales de poesía: Conrado Blanco, Eladio Cabañero, Federico Muelas, José García Nieto, Ginés Albareda, José Antonio Medrano y Manuel Alcántara. Junto ellos, el pintor Gregorio Prieto, el locutor radiofónico José Luis Pécker y el guionista Alfredo Amestoy.

En cuanto a las relaciones exteriores se refiere, a Consuegra llegaba Francisco Escudé, síndico General de Andorra acompañado de varios consejeros del principado, los cuales procedían a colocar la primera



Sáquito con harina de la primera Molienda



Entrega de la llave del molino Sancho a Óskar Dígoens, por parte del alcalde, Pedro Albacete

piedra del molino Clavileño, como símbolo de amistad entre ambos pueblos.

De la misma forma era recibida una delegación de Prat de Llobregat encabezada por su Corporación Municipal; todo ello, en devolución de la visita realizada meses antes por parte del Consistorio consaburense acompañado de una amplia presencia vecinal.

Volviendo al acto de la I Molienda de la Paz y del Amor, dedicada al "Año Internacional del Turismo", la misma tenía lugar en el molino Sancho, cedido por el Ayuntamiento a Óskar Dígnöes, impulsor del evento que, como la Fiesta de la Rosa del Azafrán en su conjunto, tuvo su complicidad creativa, en íntima colaboración y derroche de entusiasmo junto al alcalde, Pedro Albacete del Pozo y el concejal de Cultura, Francisco Domínguez Tendero.

Aquella simbólica molienda, realizada con trigo procedente de diversas naciones de Europa, África y América, así como de varias regiones españolas, sería luego transformado en harina; con la cual se elaboraron hostias que, para su consagración en la Misa de Nochebuena, con la firma del párroco, don Justo Santamaría, se enviarían a destacados centros de la cristiandad como Lourdes, Fátima o el propio Vaticano, amén otros relevantes templos repartidos por el mundo.

Por todo ello, la Molienda la Paz y del Amor, que tuvo su nacimiento hace ahora medio siglo, siguió su andadura ascendente en las siguientes ediciones. Si bien en algunas épocas vivió momentos de



Francisco Domínguez, presentando el acto

letargo y decadencia, incluso algún año no llegó programarse, en la última década puede decirse que se encuentra entre los actos más lucidos y multitudinarios de la Fiesta de la Rosa del Azafrán.

Julio García Ortiz